



# Generalitat

Boletín de la Diputación  
Provincial de Valencia  
y de la Institución  
"Alfonso el Magnánimo"

Número 3

Junio 1963

# PANORAMICA UNITARIA Y DIVERSA DEL PARTIDO DE SAGUNTO

POR  
MARÍA DE LOS ANGELES RIPOLLÉS



Los territorios enclavados dentro de la demarcación hoy conocida bajo el moderno denominador de partido o distrito de Sagunto no siempre han tenido un nexo como el actual que los reuniera en una superior entidad politicoadministrativa. Ni histórica ni geográficamente podemos hablar de una unidad territorial en el sentido que otras lo pueden hacer. No obstante, si bien no todos los pueblos y sus términos actuales gozan de idénticas características esenciales, con algunos de ellos, o con grupos de los mismos, sí que pueden establecerse determinadas relaciones, en cuanto al espacio o en cuanto al tiempo, que hacen del conjunto un todo armónico en cierto modo.

De los tres grupos más extensos que integran este partido que hoy tiene por cabeza a la ciudad de Sagunto —parte meridional de la Huerta de Valencia, sierra de Portaceli y valles del Palancia— solamente uno tiene carácter de verdadera comarca unitaria y como tal se ha considerado siempre, aun antes de establecerse la división en «partidos judiciales», practicada por el Real Decreto de 21 de abril de 1834.

Desde Algar hasta Sagunto todos los pueblos comprendidos en las riberas del río de Segorbe o de Morvedre (o Palancia, como oficialmente es denominado hoy), cuyos términos son fecundados por las escasas aguas que nos trae en su



Calle típica de un pueblo en la zona de huerta del distrito. A pesar de la mecanización, cada vez más intensa, todavía el caballo y el carro son elementos indispensables en la fraccionada agricultura.

torrencial cauce, tienen unos intereses históricogeográficos que les imprimen un carácter difícil de estudiar separadamente. Buena parte de los términos de Algar, Alfara, Algimia, Torres-Torres, Estivella, Albalat, Gilet, Petrés, Sagunto y Canet han dependido y dependen todavía, económicamente hablando, de la sabia distribución de las aguas de ese río tan temible por sus largos estiajes como por sus impetuosas y devastadoras avenidas. De este modo lo entendió ya Jaime I cuando al repoblar Morvedre concedió a su término general la posesión y distribución del agua a uso y costumbres de los musulmanes, quienes a buen seguro no harían más que seguir las distribuciones anteriores, romanas sobre todo, que han dejado patentes los restos de acequias todavía existentes en algunos puntos de la comarca.

Estos pueblos ribereños pertenecen en su mayoría a lo que algunos geógrafos denominan valles o comarca del bajo Palancia, aunque también hay quien desglosa la parte más baja de la vega, denominándola «camps de Morvedre»,

comprendiendo en ella a Gilet, Petrés, Sagunto y Canet por sus especiales características.

La porción nororiental del partido saguntino —Los Valles o «Valletes de Segó o Sagunt»— está igualmente unida a la cabeza del mismo por una especial comunidad de intereses geográficos e históricos, hasta el punto de estar vinculada su historia a la del Morvedre de la época foral en gran parte. Y no digamos de la palabra que durante mucho tiempo ha servido para denominar el conjunto de los pueblos que forman este privilegiado valle situado entre las estribaciones meridionales de la sierra de Espadán y el mar, es decir, el topónimo *Val (o Vall) de Segó*. El vocablo *Segó* no es otra cosa que la forma *Sagunt* primitiva —de donde el *Saguntum* de los romanos—, enquistado desde la época visigótica hasta el siglo XIX en esa continuación del Sagunto eterno que son los florecientes cinco pueblos —Faura, Benifairó, Quart, Quartell y Benavites— que actualmente constituyen Les Valls, nombre más genérico bajo el que son conocidos.

Tanto éstos como los pueblos anteriormente nombrados como parte integrante de las riberas del río de Sagunto, excepción hecha de Algar, formaban parte antiguamente del término general del Morvedre medieval, término que obedecía a una demarcación establecida en tiempos anteriores a la Reconquista, sin que pueda probarse documentalmente la antigüedad de esta dependencia a Sagunto. No sería descabellado pensar que tal dependencia se remontase a tiempos romanos o prerromanos, fechas en que, evidentemente, las tierras sobre las que extendería su dominio la primitiva *Arse-Sagunt* serían estas inmediatas y aun otras más alejadas, aunque ello no sea tan fácil de comprender actualmente por estar acostumbrados a divisiones políticas y administrativas más modernas.

Este término general a que hemos aludido anteriormente, y que conocemos a partir del siglo XIII, comprendía los pueblos que damos a continuación, agrupándolos en subcomarcas naturales, dentro de la superior por antonomasia comarca saguntina:

A) Baronía de Torres-Torres o Valles septentrionales del Palancia: *Alfara*, *Algimia*, *Cárcel* y *Torres-Torres*.

B) Campos saguntinos o valle meridional del río: *Albalat*, *Arenes* (o *Darenes*), *Beselga*, *Canet*, *Estivella*, *Morvedre* (hoy Sagunto), *Petrés* y *Segart*.

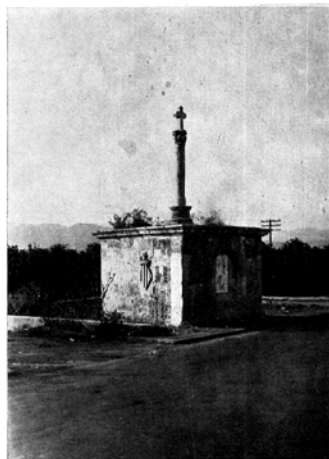
C) Les Valls o Vall de Segó: *Almorig*, *Alquería Blanca*, *Benevites* (o *Benedites*), *Benicalaf*, *Benifairó*, *Faura*, *Els Freres*, *La Garrofera*, *Larap* (o *Larab*, o *La Rap*), *Quart*, *Quartell*, *Quémalo*, *Rubau* y *Santa Coloma*.

De éstos, muchos desaparecieron como entidades de población, algunos tras la expulsión de los moriscos y otros por fusión con otros vecinos.

El caso es que actualmente no existen más que restos o el recuerdo documental de lo que fueran *Cárcel*, *Arenes* y *Beselga*, así como de los numerosos núcleos que poblaban Los Valles, hoy reducidos a los cinco pueblos subsistentes.

En cuanto a los términos municipales que hoy tienen efectividad, fueron desmembrándose del primitivo *terme general de Morvedre* poco a poco, unas veces por privilegios reales, otras por concesiones de señorías o ventas o por otras diversas causas. No obstante, la dependencia, o mejor, interdependencia con respecto a Sagunto se ha dejado sentir siempre por razones geográficas y político-económicas fáciles de adivinar.

Si todos estos territorios tienen una relación directa documentada, y geográficamente pertenecen a unas tierras con iguales o similares características, no ocurre lo mismo con las poblaciones en la parte meridional del partido de Sagunto. La pequeña zona comarcana que va desde Puzol a Masalfasar y que abarca, además de estos dos pueblos, los de El Puig, Rafelbuñol, Puebla de Farnals, Masamagrell y Museros, pertenece ya plenamente a la ubérrima *Horta de València*. E históricamente también tienen una dependencia más directa de la ciudad del Turia, al menos desde los tiempos de la Reconquista. Puzol perteneció casi desde los comienzos de la Reconquista al Cabildo catedralicio de Valencia. El Puig,



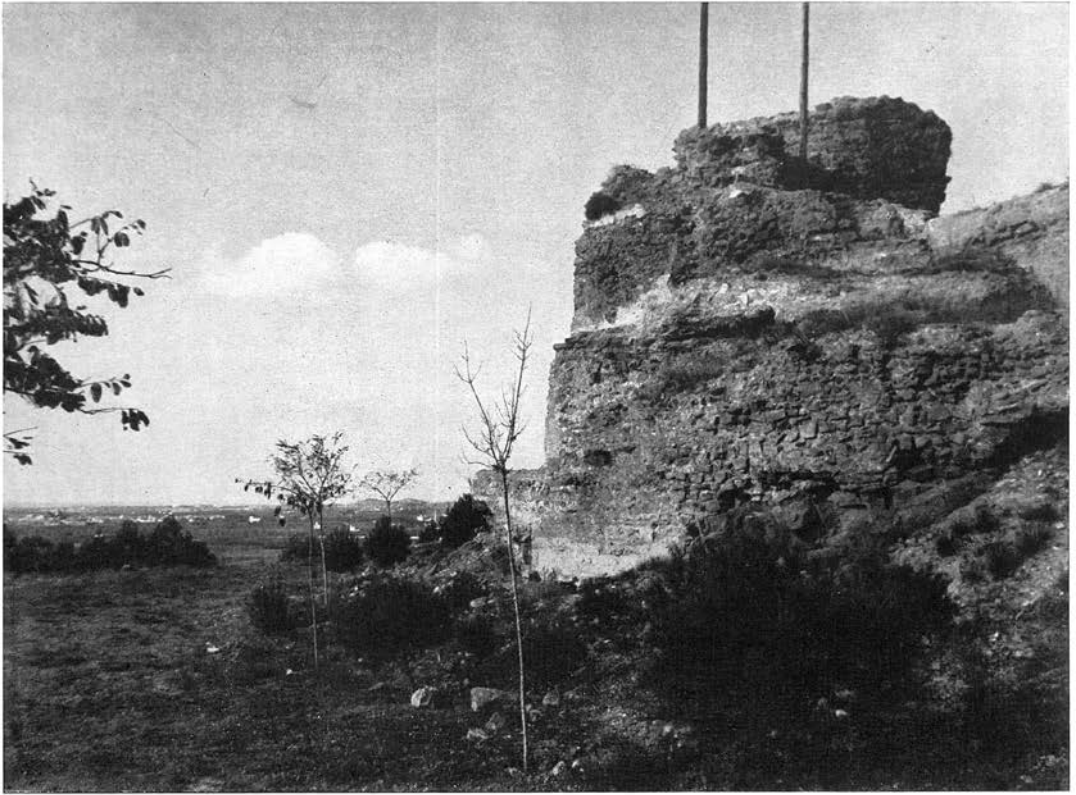
"Creu de la Victòria de Morvedre", monumento levantado junto a la actual carretera de Sagunto a Barcelona, en conmemoración de la batalla entre los partidarios del duque de Segorbe y los agermanados.

aparte de ejercer dominio sobre él varios señores, dependió en gran parte de la *ciutat*, es decir, de Valencia. Rafelbuñol perteneció a la Corona en principio y luego fue lugar de señorío, lo mismo que la Poble de Farnals o *Creu del Puig*; y Masamagrell, Museros y Masalfasar, más alejados, dependientes de señores o de órdenes militares, llevaron siempre una vida más relacionada con la cabeza del Reino por razones de vecindad.

No obstante, el término municipal de Sagunto, en la parte nororiental extrema, donde se une con el de Puzol, todavía participa de las características últimas de la huerta por llegar hasta dichos lugares la *séquia del Rei* o acequia de Moncada, que fertiliza buena porción de estas tierras. De este modo un término viene a ser como una continuación geográfica del otro, entroncándose en idéntica comunidad de intereses.

Y si no nos limitamos a los hechos puramente históricos, es decir, a lo conocido gracias a las fuentes documentales propiamente dichas, podemos considerar los términos de Puzol y de El Puig incluidos dentro de la demarcación saguntina. Así al menos lo han evidenciado los testimonios arqueológicos de época romana hallados en tierras pertenecientes hoy a estos dos pueblos, entre los que podemos recordar las variadas lápidas, mosaicos, esculturas y otros objetos, destacando, por lo significativo, la famosa inscripción B C MERITIS / SACYNTO, donde figura el nombre de la ciudad saguntina en una de las formas menos usuales, aunque no por ello menos digna de atención.

Es decir, que las tierras de Puzol y El Puig vienen a establecer la solución de continuidad entre dos comarcas de diferentes características, si no geográficamente hablando, sí, al menos, desde el punto de vista histórico-humano, sirviendo al mismo tiempo de lazo o unión entre las mismas, cosa que evidencian los hallazgos prehistóricos y arqueológicos en general encontrados en los tér-



*En plena huerta, una de las colinas de El Puig con restos de castillo medieval*

minos que van desde El Puig a Masalfasar y Museros, pasando por Rafelbuñol.

Los términos municipales que comprenden la mayor parte de la porción occidental del distrito de Sagunto, o sea los de Serra y Náquera, ya tienen en conjunto un mayor entronque con el núcleo central más importante de toda esta comarca administrativo-judicial. Desde el punto de vista de la historia antigua estas tierras son pasos naturales desde Sagunto y sus aldeaños hacia las comarcas del interior, y todas ellas guardan una cierta unidad tipológica en las muestras materiales de que se tiene noticia. Si esto lo reducimos estrictamente al aspecto orográfico la similitud es mu-

cho mayor, puesto que estas tierras, que constituyen los términos citados, no son más que la continuación tectónica y vegetal de las vertientes de la derecha del río Palancia.

Vemos, pues, que no anduvieron tan descaminados como pudiera parecer a simple vista quienes establecieron hace

más de un siglo la demarcación a la que hoy se dedica el presente número extraordinario de la revista GENERALITAT, de la Excma. Diputación de Valencia. Por otra parte, la proximidad, razón poderosa, y las comunicaciones, cada vez más fáciles y abundantes, han contribuido a que la comarca tenga una conciencia colectiva cada vez más acentuada. De la uniformidad del paisaje van encargándose poco a poco los agricultores, esos esforzados luchadores empeñados cada día con mayor ardor en la formidable campaña de convertir estas tierras en un inmenso vergel donde el azahar sea el denominador común y la esperanza de todos.



# La huella de Roma en Sagunto

POR

SANTIAGO BRUI Y VIDAL

**C**IUDAD es Sagunto que ha gozado en todos los tiempos de una fama extraordinaria, cimentada en la defensa contra las tropas cartaginesas en la conocida época del 219-218 a. de C. Pero si bien los motivos primarios de la posterior categoría histórica de la ciudad fueron estas luchas, causa e inicio de la llamada *segunda guerra púnica*, Sagunto no tuvo



Vista parcial del Museo Arqueológico de Sagunto. En primer término, piedras tumulares judías

una verdadera importancia ciudadana hasta bien avanzado el proceso de romanización de Hispania.

Este proceso romanizador de las tierras peninsulares no fue sincrónico ni uniforme, sino que varió según la situa-

ción geográfica y la capacidad asimilativa de los diferentes pueblos que constituían la antigua Iberia. Las tierras costeras mediterráneas, más influidas por culturas anteriores llegadas de otros puntos del *Mare Nostrum*, sufrieron una romanización mucho más intensa que otros lugares hispanos, cosa que ocurrió con Sagunto desde los comienzos de la ocupación romana, a finales del siglo III a. de C.

De entre las ciudades verdaderamente importantes que hubo en la zona costera oriental de la ibero-península —*Tarraco, Saguntum, Valentia, Dianium, Ilici* y *Cartago Nova*—, Sagunto ocupa un lugar preponderante por su categoría en sí y por la cantidad y calidad de los monumentos que ha dejado a la posteridad, aunque desgraciadamente no todos se guarden hoy en la localidad, como sería de desear. Si se conservaran cuantas muestras arqueológicas de las más diversas épocas han aparecido en la población y sus alrededores, poseería Sagunto uno de los museos mayores que



Sepulcro de la "gens" Sergia. Reconstrucción en el museo saguntino

podiera conocerse. Y esto referido solamente a las muestras de que se tiene noticia, porque un aspecto aparte son los numerosos hallazgos de los que no se conoce ningún detalle, bien por ignorancia de quienes los encontraron, bien por afán de rapiña o lucro. Sagunto y sus tierras colindantes son una fuente inagotable que ha nutrido y continúa nutriendo el campo arqueológico en todo momento.

La actual ciudad está asentada sobre lo que hace dos mil años constituyera la *urbs saguntina*, ocupando las partes este y norte de la ladera del cerro en cuya cima está la *acrópolis*, la antigua ARSE de las monedas. A corta distancia, y en la parte más baja, discurre el *riu de Sogorb* o *riu de Morvedre* —hay quien, por un error de redacción, le llama Palancia—, de escaso o nulo caudal. Algunas murallas que otrora sirvieron para guardar la población continúan visibles en parte; y todavía pueden admirarse en las partes más altas, e igualmente dentro de la urbe moderna, embebidas entre modernas edificaciones, algunas torres o restos de otras de plena factura romana, de las que sabemos ya de su restauración durante la República por una inscripción conmemorativa encontrada en el castillo.

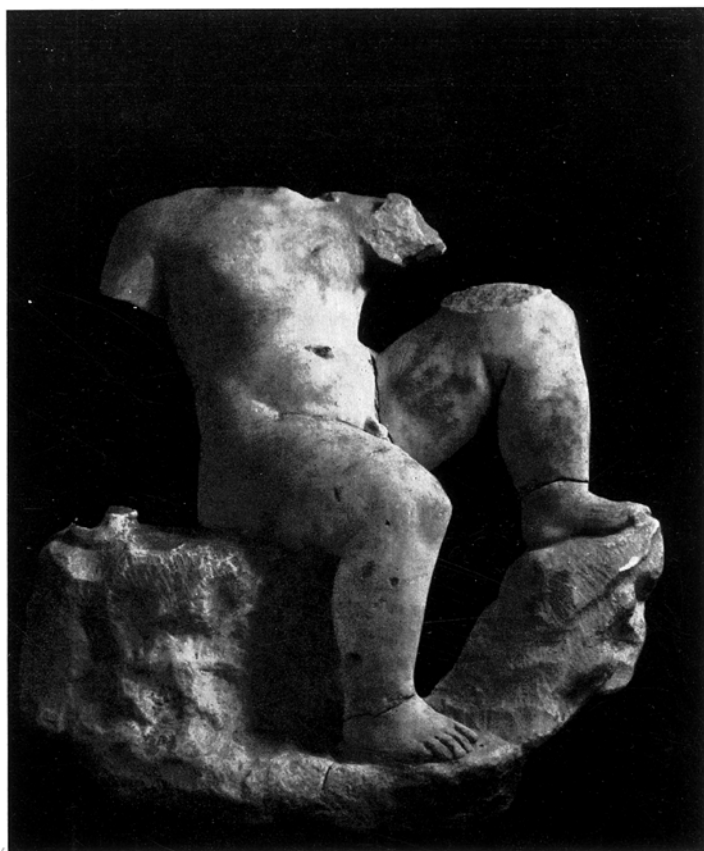
Siendo Sagunto una ciudad de constante renovación en el devenir histórico, tanto por su emplazamiento como por su natural evolución, es muy natural que los continuos cambios y ampliaciones ciudadanas a través de los siglos hayan producido notables transformaciones en el trazado de la antigua *ciuitas saguntina*. Basta para ello recordar, a grandes rasgos, las más importantes etapas y avatares por que ha pasado la ciudad: decadencia romana, con la consiguiente secuela de invasiones y depredaciones conocidas; etapa visigótica, invasiones árabes de la primera época, taifas, almoravides y almohades, cristianos de la Reconquista, guerras de los dos Pedros, de las Germanías, de Sucesión, Independencia, o las civiles del siglo pasado, etc., sólo por citar lo más destacado.

Todo esto y la acción lenta de los siglos ha alterado u ocultado el primitivo trazado de la ciudad romana, aunque algún hallazgo fortuito o los principales monumentos conservados o de los que se tiene noticia nos den una medida

aproximada de lo que en realidad sería el *Saguntum* de los tiempos imperiales, época la más floreciente de la ciudad a juzgar por los restos arquitectónicos de toda índole, así como los epigráficos, que son los más característicos de los llegados hasta nosotros.

Si nos situamos en la antigua fortaleza saguntina, lo que desde la época foral viene denominándose *el castell* —aunque no corresponda exactamente al concepto moderno de castillo—, vemos que en la parte centrooccidental del mismo es donde más restos arquitectónicos se han conservado, precisamente por corresponder al núcleo «central» de la antigua *acrópolis*, punto que parece coincidir con el primitivo foco urbano de la época prerromana a juzgar por los hallazgos habidos en el mismo. A estos restos podemos añadir los escultóricos, epigráficos, cerámicos, etc., complemento

de los primeros. La disposición de la hoy llamada «Plaza de Armas», con las plantas más o menos completas de diversos edificios profanos o religiosos —algunos de ellos con claras huellas de peristilo— alrededor de la explanada central, nos testimonian la existencia de un antiguo *forum*, hipótesis reforzada por el hallazgo de una inscripción monumental, fragmentada, en la que se hace patente la reconstrucción de dicho foro por Cneus Baebius. En el resto de la fortaleza, excavaciones y hallazgos han dado material suficiente para poder atribuir a esta zona elevada de la primitiva población un papel preponderante en el conjunto ciudadano. Atendiendo a los fragmentos de estucos policromados, mosaicos y pavimentos, columnas, esculturas más o menos completas, aras, inscripciones, variedades de cerámica con claro predominio de la *sigillata*, vidrios, monedas,



Estatuilla en mármol blanco

(Museo Arqueológico de Sagunto)

etcétera, hallados en toda su extensión (cerca de un kilómetro), hemos de conceder al «castillo» de Sagunto ese papel de gran importancia en la época romana que hemos apuntado anteriormente.

La parte baja, en la zona ocupada por la actual ciudad, está limitada por dos verdaderos monumentos romanos: uno, el teatro, al pie del castillo, dominando a la población con su mole imponente y desafiando al tiempo y a los hombres; el otro, el circo, en la parte más baja de la población, junto al río, oculta con modestia su estructura bajo modernas edificaciones, aunque todavía quede alguna porción visible. El teatro, después de centurias de silencio y abandono, ha sido revalorizado actualmente gracias a las representaciones llevadas a cabo y a las obras de restauración realizadas en él —en otro punto de esta revista se habla extensamente de las mismas y de las características del edificio— y a la transformación y embellecimiento de los accesos al monumento.

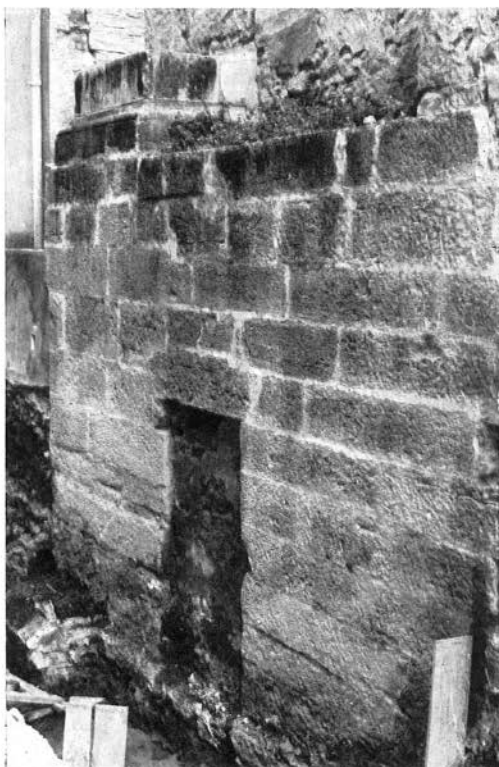


Hermes báquico del Museo de Sagunto

Al circo, por el contrario, no le ha cabido la misma suerte, y tras un ocul-

tamiento más o menos parcial durante siglos, sus 354 metros de extensión máxima y su anchura de 73 metros han sucumbido a las recientes orientaciones urbanísticas en aquella zona. Solamente una de las puertas laterales, recayente a la calle de los Huertos, y el hemiciclo oriental, con el vano de la *porta triumphalis*, permanecen hoy visibles al curioso visitante. La *spina* y demás partes constitutivas del edificio yacen, como se ha dicho, bajo calles y edificios de reciente construcción.

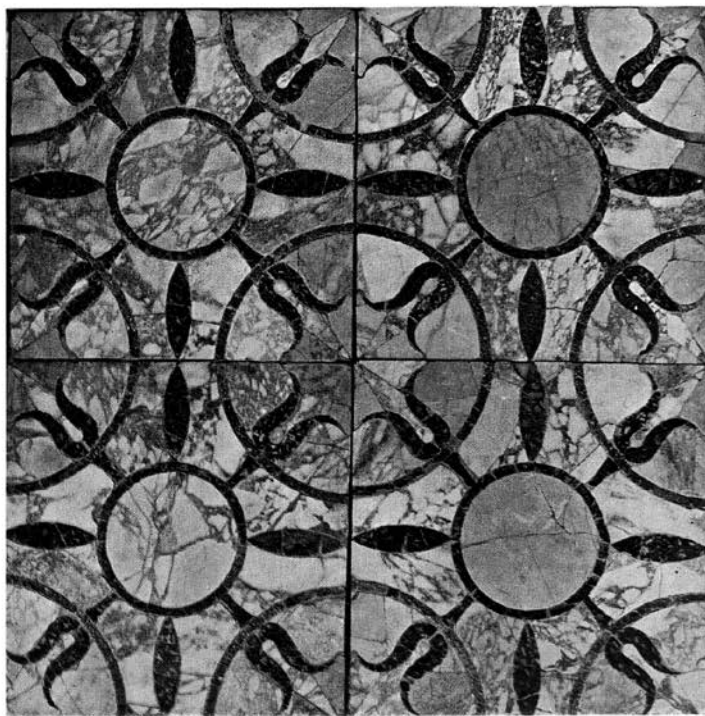
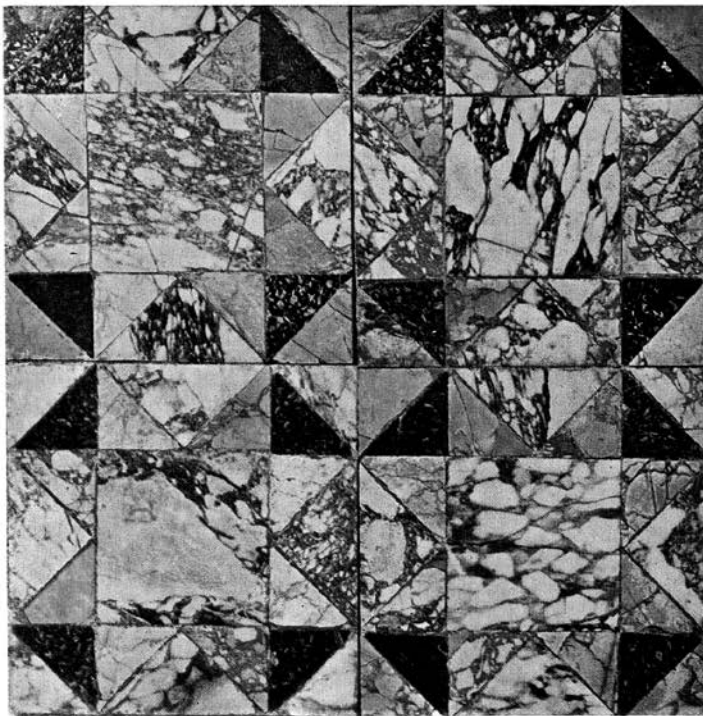
Entre estos dos monumentos citados, que limitaban Sagunto por el sur y el norte, respectivamente, el acueducto que entraba en la ciudad por su parte occidental —todavía quedan buenos trozos de su largo trazado— y la vasta necrópolis junto a la *Via Augusta*, que la circuía por la parte oriental, discurría la vida urbana de los saguntinos de los tiempos romanos de un modo aproximado a como discurre actualmente. En todo el recinto ciudadano los descubri-



A la izquierda: Puerta meridional del circo de Sagunto. A la derecha, arriba: Parte final de la "spina" del circo de Sagunto con una de las metas; abajo: Abranque del hemiciclo del circo de Sagunto, parte exterior.

mientos habidos en distintas épocas han corroborado siempre la opulencia que tenía la *Saguntum* romana: cloacas, cisternas y conducciones hidráulicas; restos de villas urbanas, algunas de las cuales ha dejado ver parte de su trazado; historiados capiteles y bellas columnas, una de ellas con la dedicatoria a Aureliano divinizado; hermosos y variados mosaicos, como el desaparecido de Baco, encontrado en 1745, o los descubiertos más recientemente y conservados en el Museo Arqueológico de Sagunto —uno de ellos de 100 m<sup>2</sup>, con teselas policromas y rosetón central representando el sacrificio de Dirke—; restos de templos o posibles emplazamientos de otros, como el de Diana, citado por Plinio; las desaparecidas termas; sepulcros monumentales, como el de la *gens* Sergia, o sencillas tumbas aparecidas por doquier; frisos y fragmentos ornamentales arquitectónicos varios; relieves y esculturas exentas, de mármol o de bronce; manifestaciones industriales en general, etc.

A todo esto puede añadirse la abundante cerámica descubierta en la ciudad y su término, excediendo a todas las



variedades, por la cantidad y la calidad, la que hasta hace poco se conoció bajo la denominación de «barros saguntinos» por la profusión con que se hallaba en Sagunto. En esta designación influyeron sin duda las citas de Plinio y Marcial respecto a un tipo de cerámica originaria de Sagunto, cuya adecuación a las variedades conocidas hasta hoy sigue siendo un problema indescifrable para los investigadores.

Una demostración más de la importancia de Sagunto y de su envergadura política y mercantil estriba en la posesión de moneda propia durante la República y primeros años del Imperio. Este privilegio económico abarca no solamente el período romano, sino que arranca de tiempos anteriores, según autorizadas opiniones de eminentes numólogos. En principio estas monedas fueron imitaciones de los dracmas de tipo ampuritano con otras influencias mediterráneas, aunque luego adoptaron plenamente los módulos romanos. Las hay de muy diversos tipos y épocas, siendo muy conocidas por su abundancia y variedad tipológica las que tienen en el



anverso un busto galeado y nombres ibéricos de magistrados, o SAG, SAGV, SAGVNT, en latín, y en el reverso la proa de nave típica de la ciudad de Roma y **ΠΑΣΕ** en el exergo o parte inferior de la moneda.

Dentro de las muestras arqueológicas que quedan en Sagunto, las epigráficas tienen un papel importantísimo, tanto por la cantidad de inscripciones sobre piedra —hay también algunos grafitos, aunque en corto número— que se conocen —más de doscientas, gran parte de ellas conservadas hoy en el Museo saguntino—, como por las consecuencias de todo tipo que pueden sacarse de su lectura. Está todavía por hacer el estudio total del *Saguntum* romano, si entendemos por «total» el que abarque no solamente el aspecto histórico o artístico, sino el cultural, social, demográfico, topográfico, industrial, económico, religioso, etc. Y en este estudio, como es natural, aparte de las fuentes clásicas, inestimables en todo momento, han de jugar un papel importantísimo las inscripciones conocidas por la cantidad de datos que aportan para un conocimiento más perfecto del discurrir de la vida saguntina. Puede servir de ejemplo una pequeña relación de personajes saguntinos destacados, cuyos nombres figuran en lápidas conmemorativas o sepulcrales, y que muestran la categoría de la ciudad por algunos de los cargos ostentados en la misma.

Tenemos, entre otros, los de Voconio Romano, destacado escritor de tiempos de los emperadores Nerva, Trajano y Adriano, que ostentó importantes cargos dentro y fuera de su patria saguntina; los de Cneo Baebio, el ya citado prócer reconstructor del foro, junto a otro reconstructor por decreto de los Decuriones (*ex Decurionum Decretum*) de las torres y muros ciudadanos, Cayo Fulvio Titiniano; los de los *aediles* Emilio Nepos, Marco Calpurnio Luperco y Publio Baebio Máximo Iuniano, algunos de ellos con otros cargos importantes como *duumvir*, *flamen* o *pontifex*; los encargados o relacionados con el extraño rito de los *Salios*, único colegio provincial que figu-

raba fuera de la metrópolis romana, al parecer, tales como Marco Baebio Crispo, Quinto Fabio Gemino que, además, se distinguió extraordinariamente en las *guerras sertorianas*, y Quinto Varvio Cereal; y junto a ellos, personajes como Marco Acilio Rufo, procurador de Césares en el *Conventus Tarrachonensis*; los tribunos militares Fulvio Leson y Lucio Antonio Numida, este último prefecto de ingenieros, o el maestro de gramática Lucio Aelio Cereal.

Es muy difícil abarcar en un ligero artículo todo lo referente al *Saguntum* romano. A grandes rasgos hemos trazado una corta visión a la que podríamos añadir la existencia del puerto —o puertos, pues hay diversas opiniones sobre este punto— en la costa, así como numerosas villas rústicas esparcidas por el término y gran cantidad de alfares. Sagunto estaba emplazado en plena *Via Augusta*, o camino que atravesaba la costa oriental hispana, y era una de las

mansiones de la misma. Asimismo, en él comenzaba —de la misma manera que durante la Edad Media y actualmente— la vía de penetración hacia las tierras del interior, la *Celtiberia*. Aparte las numerosas trazas visibles de estas vías, todavía subsisten restos de un antiguo puente romano en el lecho del río, frente al emplazamiento del circo. Y esparcidas por doquier, o enterradas todavía, numerosas muestras del pasado esplendor de una de las ciudades que con mayor fulgor han brillado en la Historia.

Buena parte de los materiales arqueológicos llegados hasta nosotros —sobre todo los epigráficos y cerámicos— se guardan en el moderno Museo Arqueológico, emplazado junto al teatro. La visita al mismo puede suplir en parte las deficiencias en que haya incurrido el articulista, a quien ha guiado, sobre todo, el gran amor que siente por su ciudad natal y el afán de divulgar una época de las de mayor esplendor de la misma.



